

➤ *Cuaresma 2010, domingo 1º, año C. Es tiempo de conversión: apto para “avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud” (Oración colecta). Pedimos “sentir hambre de Cristo y vivir de toda palabra que sale de su boca” (cfr. Oración después de la comunión y Evangelio). El ayuno, la caridad/ limosna y la oración.*

❖ cfr. Domingo 1º de Cuaresma, año C.

21 de febrero 2010 - Lucas 4, 1-13; Romanos 10, 8-13; Dt 26, 4-10

Romanos 10, 8-13: ¿Hermanos, qué dice la Escritura? = Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón =. Sed refiere a la palabra de la fe que nosotros proclamamos. 9 Porque, si confiesas con tu boca: «Jesús es Señor», y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás. 10 Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. 11 Ya la Escritura dice: = Todo el que cree en él no quedará confundido. = 12 Pues no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan. 13 = Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. =

Lucas 4 ¹ Jesús, lleno de Espíritu Santo, regresó del Jordán, y fue conducido por el Espíritu en el desierto, ² durante estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y al final sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: « Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. » ⁴ Jesús le respondió: «**Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre**». ⁵ Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; ⁶ . y le dijo el diablo: « Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. ⁷ . Si, pues, me adoras, toda será tuya. » ⁸ . Jesús le respondió: « Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto. » ⁹ Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: « Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; ¹⁰ porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. ¹¹ Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna. » ¹² Jesús le respondió: « Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios. » ¹³ Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

1. La Cuaresma es tiempo de conversión: apto para avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo.

○ **Esta finalidad del tiempo de Cuaresma está claramente indicada en la Liturgia de hoy.**

a) Oración Colecta de la Misa: Al celebrar un año más la santa cuaresma, concédenos, Dios Todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud.

b) Oración después de la comunión: Haznos sentir hambre de Cristo pan vivo y verdadero y enséñanos a vivir de toda palabra que sale de su boca.

c) La respuesta del Señor al diablo, en la primera tentación: Lucas 4, 4: ¹ Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, ² durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: « Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. » ⁴ Jesús le respondió: «**Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre**».

▪ **cfr. Mensaje de Cuaresma de BXVI, 2007:**

- “Mirarán al que traspasaron” (Jn 19,37): En el tiempo de penitencia y de oración de la cuaresma, dirijamos nuestra mirada con atención más viva a Cristo Crucificado. Muriendo en el Calvario nos ha revelado plenamente al amor de Dios.

- En el camino cuaresmal se nos exhorta a salir de nosotros mismos para abrirnos, con un confiado abandono al abrazo misericordioso del Padre.

- Que la cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado.

○ **Sólo quien cree en el Señor encontrará la salvación**

• Romanos 10, 13 (segunda Lectura): “Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”.

▪ **Como una de las consecuencias, la misión de quien hace catequesis (en cualquiera de sus formas) es importante y clara.**

• Juan Pablo II, Homilía en el jubileo de los catequistas y profesores de religión, 10/12/2000: “Como Juan

Bautista, también el catequista está llamado a indicar en Jesús al Mesías esperado, al Cristo. Tiene como misión *invitar a fijar la mirada en Jesús y a seguirlo*, porque sólo él es el Maestro, el Señor, el Salvador. Como el Precursor, el catequista *no debe enaltecerse a sí mismo, sino a Cristo*. Todo está orientado a él: a su venida, a su presencia y a su misterio.

El catequista debe ser *voz que remite a la Palabra*, amigo que guía hacia el Esposo”.

2. En la tradición cristiana se señalan tres caminos para la conversión: ayuno, caridad/limosna y oración:

❖ A) El ayuno

○ **El ayuno radical, la verdadera conversión.**

Cfr. Raniero Cantalamessa, *La parola e la vita*, anno C, pp. 76-80

- El ayuno nos lleva a aprender a no ser esclavos de nada, a ser desprendidos. Buscamos no ser esclavos solamente de la comida y de la bebida sino también de las sensaciones que nos esclavizan, de valores de mero consumo, de vicios; del odio, de la venganza, de la frivolidad, de la vanidad ...

Junto al ayuno corporal existe el ayuno al que se refiere san Pablo (Romanos 12, 2): “No os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, trasformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto”.

Es más, hay otro ayuno más radical, al que se refiere Jesús (Lucas 9, 23), que es el ayuno de “nosotros mismos”: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo”.

- “Iba de pequeño con mi padre al río, para cavar el tocón de los chopos cortados recientemente; se quitaba el terreno de alrededor y se cortaban, a medida que surgían, todas la raíces laterales y superficiales. Entonces yo, que era inexperto, comenzaba a empujar el chopo como si se pudiese moverlo con un sencillo empujón. El chopo, como muchos otros árboles, tiene una raíz-madre que cala a plomo en el terreno y es inamovible; hasta que no se corta esa raíz no se obtiene nada. Así nos sucede a nosotros: podemos cortar con tantos vínculos o necesidades: con los alimentos, con las cosas, con los demás, pero hasta que no metemos el hacha en nuestro “yo” viejo, tenaz y egoísta, no se avanza un centímetro en el camino del Evangelio. Permanecemos al otro lado de la verdadera conversión. Ésa es nuestra raíz que alimenta y hace crecer a las demás. Puede darse el asceta que atormenta su cuerpo, privado de todo, que está reducido a la piel y a los huesos por la penitencia, pero que está lleno de sí mismo y de su ascética: éste sería un hombre que debe convertirse todavía.

Cada año, en Cuaresma, llamándonos a la conversión, la palabra de Dios nos llama a esa difícil operación.

¿Pero es necesario cortar con el hacha esa precisa raíz? ¿Por qué hay que entrar en conflicto con nosotros mismos? Porque es el lugar de Dios. Nuestro yo lo ocupa como un usurpador. El hombre, después del pecado, es como una ciudad fortificada pasada manos del enemigo: aunque cueste a quien la ha construida y habita en ella, hace falta desmantelarla, si no, desde allí, el enemigo no dejará de golpearlos. Desde ese sitio sabemos sobre quién estamos fundados y enraizados, quién es el sostén y la «roca» de nuestra vida, en quién nos centramos: en Dios o en nosotros mismos. ¡Pablo dice que nosotros debemos estar «enraizados y edificados» en Cristo Jesús. (Colosenses 2,7)!” (R. Cantalamessa, o.c. pp. 77-78).

- Descendiendo a lo concreto. ¿Cuándo chupamos la linfa y nos alimentamos con aquella vieja raíz? Cuando dejamos que sea el “yo” viejo y pecador quien habla en nosotros, y expresa libremente sus juicios, sus condenas, quien destila resentimientos y rencores; cuando cedemos a la ira, a los celos y a la autocompasión. A veces, en esos casos, se tiene como la impresión física de chupar de aquella raíz venenosa; el espíritu se oscurece, se cierra en sí mismo, respiramos aire de muerte dentro de nosotros. Cuando nos sorprendemos en ese estado, debemos cortar enseguida con aquel hilo de los pensamientos, renegarlos, oponer a ellos pensamientos contrarios de amor, de perdón, de pureza, de misericordia: reconocer el error. Así se pone «el hacha en la raíz de los árboles» (Mateo 3,10): «Si con la ayuda del Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis» (Romanos 8,13).

Éste es el verdadero ayuno espiritual, el ayuno de nosotros mismos. Sus frutos son la paz, la alegría, la concordia, la comunidad; en una palabra, «la vida nueva»”. (R. Cantalamessa, o.c. p. 78).

○ **Razones para el ayuno**

Cfr. Indicaciones litúrgico-pastorales sobre el ayuno y la oración por la paz en preparación al encuentro de Asís del 24 de enero de 2002

Como vivimos en una cultura “individualista”, las razones del ayuno son : impide que nos convirtamos en “puros consumidores”; nos ayuda a adquirir el fruto del Espíritu que es el dominio de sí

(Cfr. Gálatas 5); nos predispone al encuentro con Dios y nos convierte en personas atentas a las necesidades de los demás.

Son ayunos alternativos al ayuno y abstinencia de alimentos: el ayuno del tabaco y de alcohólicos (que también hace bien al cuerpo, además de, en primer lugar, al alma); el ayuno de las imágenes violentas y sensuales de medios de comunicación (TV etc.), de espectáculos, el ayuno de pensamientos hostiles, que hace que nuestros corazones sean pacificadores, etc. También estos “demonios” son vencidos solamente con el ayuno y la oración.

❖ B) La caridad/limosna

○ **La limosna incluye una extensa gama de obras de misericordia (S. León Magno)**

- Caridad/Limosna: para sentirnos responsables de las necesidades de los demás. S. León Magno, papa (390-461). **La limosna**: incluye una extensa gama de obras de misericordia: son variadísimas (De los Sermones sobre la Cuaresma, Sermón 6º, 1-2 PL 54, 285-287): “Junto al razonable y santo ayuno, nada más provechoso que la limosna, denominación que incluye una extensa gama de obras de misericordia, de modo que todos los fieles son capaces de practicarla, por diversas que sean sus posibilidades. En efecto, con relación al amor que debemos a Dios y a los hombres, siempre está en nuestras manos la buena voluntad, que ningún obstáculo puede impedir. Los ángeles dijeron: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad; con ello nos enseñaron que todo aquel que por amor se compadece de cualquier miseria ajena se enriquece, no sólo con la virtud de su buena voluntad, sino también con el don de la paz.

Las obras de misericordia son variadísimas, y así todos los cristianos que lo son de verdad, tanto si son ricos como si son pobres, tienen ocasión de practicarlas a la medida de sus posibilidades; y aunque no todos puedan ser iguales en la cantidad de lo que dan, todos pueden serlo en su buena disposición.”

- Nos sentiremos responsables de las necesidades de los demás, de la sociedad civil, de hacer fructificar al servicio de los demás nuestras capacidades de todo tipo que podamos tener ... Reconociendo a Cristo en las necesidades de los demás.

○ **Este tiempo de penitencia y de reconciliación animará a los creyentes a pensar y a obrar bajo la orientación de una caridad auténtica, abierta a todas las dimensiones del hombre. Esta actitud interior llevará también a ofrecer, con corazón nuevo, la ayuda material a quien se encuentra en necesidad.** Cfr. Juan Pablo II, Mensaje para la Cuaresma del 2001.

Que este tiempo de penitencia y de reconciliación anime a los creyentes a pensar y a obrar bajo la orientación de una caridad auténtica, abierta a todas las dimensiones del hombre. Esta actitud interior los conducirá a llevar los frutos del Espíritu (cfr Gal 5, 22) y a ofrecer, con corazón nuevo, la ayuda material a quien se encuentra en necesidad. Un corazón reconciliado con Dios y con el prójimo es un corazón generoso. En los días sagrados de la Cuaresma la "colecta" asume un valor significativo, porque no se trata de dar lo que nos es superfluo para tranquilizar la propia conciencia, sino de hacerse cargo con solidaria solicitud de la miseria presente en el mundo. Considerar el rostro doliente y las condiciones de sufrimiento de muchos hermanos y hermanas no puede no impulsar a compartir, al menos, parte de los propios bienes con aquellos que se encuentran en dificultad. Y la ofrenda de Cuaresma resulta todavía más rica de valor si quien la cumple se ha librado del resentimiento y de la indiferencia, obstáculos que alejan de la comunión con Dios y con los hermanos.

El mundo espera de los cristianos un testimonio coherente de comunión y de solidaridad. Al respecto, las palabras del apóstol Juan son más que nunca iluminadoras: “Si alguno que posee bienes de la tierra y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?” (1 Jn 3, 17).

❖ C) La oración.

- Nos ayuda a encontrar la justa relación con Dios: la oración nos convierte porque cambia la dirección de nuestra mirada. En vez de mirarnos a nosotros, contemplamos a Dios en Cristo, para que todo sea orientado hacia El.

○ **Juan Pablo II, en la Carta Apostólica Novo millennio ineunte, 6/01/2001:**

- a) La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que,

desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuramente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: « Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo ». [n. 17] (...)

b) Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: « Señor, enséñanos a orar » (Lc 11,1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: « Permaneced en mí, como yo en vosotros » (Jn 15,4). [n. 32]

c) Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser *auténticas* « *escuelas de oración* », donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el « arrebató del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios.¹⁸ [n. 33]

d) Se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida. Especialmente ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino « cristianos con riesgo ». En efecto, correrían el riesgo insidioso de que su fe se debilitara progresivamente, y quizás acabarían por ceder a la seducción de los sucedáneos, acogiendo propuestas religiosas alternativas y transigiendo incluso con formas extravagantes de superstición. Hace falta, pues, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral.[n. 34].

e) Alimentarnos de la Palabra para ser « servidores de la Palabra » en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio.[n. 40]

○ **Juan Pablo II, Homilía en la Parroquia de San Agustín (Roma), 16 febrero 1986.**

• “El tiempo de Cuaresma es muy útil para escuchar la Palabra y, sobre todo, para la realización de sus exigencias para transformar nuestro viejo «yo» en una nueva criatura que vive no en conformidad con la propia voluntad sino con la voluntad divina, para establecer realmente dentro de sí el reino de Dios. Solamente así podremos vencer, siguiendo el ejemplo de Jesús, la tentación, que resurge siempre, de un cristianismo fácil y acomodadizo”.

3. Es Cristo que pasa, n. 59

“*Exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* (2 Corintios 6,1), os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Porque la gracia divina podrá llenar nuestras almas en esta Cuaresma, siempre que no cerremos las puertas del corazón. Hemos de tener estas buenas disposiciones, el deseo de transformarnos de verdad, de no jugar con la gracia del Señor. (...)

No podemos considerar esta Cuaresma como una época más, repetición cíclica del tiempo litúrgico. Este momento es único; es una ayuda divina que hay que acoger. Jesús pasa a nuestro lado y espera de nosotros —hoy, ahora— una gran mudanza.

Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis (2 Corintios 6,2): éste es el tiempo oportuno, que puede ser el día de la salvación. Otra vez se oyen los silbidos del buen Pastor, con esa llamada cariñosa: *ego vocavi te nomine tuo* (Isaías 43,1). Nos llama a cada uno por nuestro nombre, con el apelativo familiar con el que nos llaman las personas que nos quieren. La ternura de Jesús, por nosotros, no cabe en palabras.

www.parroquiasantamonica.com